
Sufrimiento e individualidad en Schopenhauer

Suffering and individuality in Schopenhauer

JORDI CABOS

Fachbereich 10
Universität Bremen
28359 Bremen (Alemania)
cabos@uni-bremen.de

Abstract: This paper analyses the role of individuality in the origin of suffering in Arthur Schopenhauer's works at three levels: on a metaphysical level, as it pertains to intelligible character; on an empirical level, as it pertains to the role of personality; and on an intellectual level, as it pertains to the individual's degree of conscious influence on pain. Finally some implications of this seminal role of individuality in relation to suffering are indicated.

Keywords: Suffering, individuality, Schopenhauer, pain.

Resumen: Este trabajo analiza el papel de la individualidad en la constitución del sufrimiento en la obra de Arthur Schopenhauer y lo hace a tres niveles. A nivel metafísico, se estudia la relevancia del carácter inteligible; a nivel empírico, se explora el papel de la personalidad; y, a nivel intelectual, se examina la influencia del grado de conocimiento individual sobre el dolor. Finalmente se señalan algunas consecuencias de la centralidad de la individualidad en relación al sufrimiento.

Palabras clave: Sufrimiento, individualidad, Schopenhauer, dolor.

RECIBIDO: FEBRERO DE 2014 / ACEPTADO: SEPTIEMBRE DE 2014

I. INTRODUCCIÓN

El sufrimiento (*Leiden*) es una categoría primordial dentro de la filosofía de Arthur Schopenhauer¹. Como sucede con otros fenómenos de la vida anímica, el sufrimiento es un movimiento de la voluntad², un tránsito lento del deseo a la satisfacción que se origina como consecuencia de una obstaculización derivada de una acción contraria a la voluntad³.

Ésta ha sido y sigue siendo la explicación más generalizada del sufrimiento en la obra del filósofo alemán⁴. Sin embargo, este artículo quiere dar un paso más en su comprensión. Este trabajo analizará de qué forma la experiencia del sufrimiento está determinada por la voluntad; más concretamente, por cómo ésta se objetiva de forma singular en cada individuo. Dicho en otras palabras, la siguiente investigación explorará el lugar que tiene la individualidad (*Individualität*) en la génesis del dolor dentro de su filosofía. Ello no significa que se vaya a desmentir esta relación entre sufrimiento y voluntad. Al contrario, lo que se pretende es fundamentarla.

La individualidad ha despertado y despierta gran interés dentro de los estudios schopenhauerianos. Se ha estudiado su relación con la experiencia estética⁵, qué papel juega frente a la muerte⁶,

-
1. M. HAUSKELLER, *Durch Leiden lernen. Schopenhauer zwischen Mitleid und Weltüberwindung*, "Schopenhauer-Jahrbuch" 84 (2003) 75- 90, 179; A. I. RÁBADE, *Conciencia y dolor. Schopenhauer y la crisis de la Modernidad* (Madrid, Editorial Trotta, 1995) 14.
 2. A. SCHOPENHAUER, *Los dos problemas fundamentales de la ética*, P. López Santa María (trad.) (Madrid, Siglo XXI, 2007³) 12, 48. Para las citas se ha seguido la versión alemana: A. SCHOPENHAUER, *Sämtliche Werke. 7 Bände*, A. HÜBSCHER (ed.), A. HÜBSCHER (rev.) (Mannheim, Brockhaus, 1988⁴). Al lado de la referencia de la versión canónica, se ha señalado el número de página de la traducción española.
 3. A. SCHOPENHAUER, *El mundo como voluntad y representación I*, P. López Santa María (trad.) (Madrid, Editorial Trotta, 2009²) 120, 153; 196, 219; 365, 367.
 4. A. BOBKO, *Non Multa. Schopenhauers Philosophie des Leidens* (Würzburg, Königshausen & Neumann, 2001) 60; G. SIMMEL, Schopenhauer und Nietzsche, en *Georg Simmel Gesamtausgabe. Philosophie der Mode. Die Religion. Kant und Goethe. Schopenhauer und Nietzsche* (Frankfurt am Main, Suhrkamp Verlag, 1995) 167-408, 186; B. MAGEE, *The Philosophy of Schopenhauer* (New York, Oxford University Press, 2002⁵) 126.
 5. J. E. ATWELL, *Art as Liberation: A Central Theme of Schopenhauer's Philosophy*, en D. JACQUETTE (ed.), *Schopenhauer Philosophy, and the Arts* (New York, Cambridge University Press, 1996) 81-106, 84.
 6. P. KAMPITS, *Tod und Individualität*, en W. SCHIRMACHER (ed.), *Zeit der Ernte. Studien zum Stand der Schopenhauer-Forschung (FS A. Hübscher)* (Stuttgart-Bad

frente a la ética y la metafísica⁷ o dentro de su sistema en general⁸. No obstante, lo que aquí se examinará es el lugar que cobra esta noción en la aparición y caracterización del padecimiento humano, pues quizás no haya dentro de su filosofía otro fenómeno que se relacione más con el sufrimiento como la individualidad⁹.

Antes de seguir, conviene distinguir entre el principio de individuación (*principium individuationis*) y la individualidad. El principio de individuación se refiere a un principio por el cual, a través de las formas del entendimiento, básicamente espacio y tiempo, la voluntad homogénea se concreta en la pluralidad de lo existente¹⁰. El principio de individualidad es aquel principio por el cual se hace posible lo real.

En cambio, cuando aquí hablamos de individualidad, aunque incluye ya el principio de individuación, nos referimos a la forma única que detenta todo ser vivo. En la medida que incrementan los grados de objetivación de la voluntad, aumenta el carácter individual de los individuos, siendo éste más presente en el ser humano¹¹. Así podríamos considerar que un determinado objeto —por ejemplo un libro— está siempre sometido al principio de individuación, pero carece de individualidad tal y como la entendemos aquí. En otras palabras, la individualidad sería la forma como se expresa este principio de individuación en una forma viviente¹².

Este trabajo examinará el papel de la individualidad en el sufrimiento a través de tres niveles. En primer lugar, se explorará su raíz metafísica, esto es, de qué forma la propensión a sufrir (y con ello las posibilidades de que se origine el sufrimiento) queda determinada

Cannstat, Frommann-Holzboog, 1982) 113-120, 120.

7. D. E. CARTWRIGHT, *Seeing Through the Principium Individuationis: Metaphysics and Morality*, en W. SCHIRMACHER (ed.) *Schopenhauer Aktualität: Ein Philosoph wird neu gelesen* (Wien, Passagen Verlag, 1988) 41- 48, 42.
8. M. KURZKREITER, *Der Begriff des Individuums in der Philosophie Arthur Schopenhauers* (Frankfurt am Main, Peter Lang, 1992) 124.
9. H. W. BRANN, *Der Schmerz und das Ich*, "Schopenhauer-Jahrbuch" 54 (1973) 39-51, 40.
10. A. SCHOPENHAUER, *WI* cit., 36, 59.
11. A. SCHOPENHAUER, *WI* cit., 157, 185; 215, 237.
12. A. SCHOPENHAUER, *WI* cit., 372, 373 A. SCHOPENHAUER, *Parerga y Paralipomena I*, P. López de Santa María (trad.) (Madrid, Trotta, 2006) 343, 341.

de forma única e irrepitible a través del carácter inteligible. Ello nos llevará a considerar el sentido que cobra la noción de *'a priori'* en relación al dolor. En segundo lugar, se analizará su relevancia a nivel psicológico. Se investigará de qué forma esta individualidad como fenómeno empírico, más concretamente la personalidad, determina el grado y la intensidad de los padecimientos. En tercer lugar, se estudiarán sus raíces intelectuales, es decir, de qué forma el grado de conocimiento de cada individuo influye sobre la intensidad y la naturaleza de sus dolores. Finalmente, una vez analizados estos tres niveles, se señalarán algunas de las consecuencias que tiene este énfasis en la individualidad a la hora de comprender el sufrimiento en este autor.

2. SUFRIMIENTO Y CARÁCTER INTELIGIBLE

La voluntad se objetiva en cada ser viviente de forma única e irrepitible, y en ello se origina el carácter del individuo. Schopenhauer distingue entre un carácter inteligible, un carácter empírico y un carácter adquirido. El carácter *inteligible* (*der intelligible Charakter*) es el acto de la voluntad originario, extratemporal e indivisible que se revela en cada individuo; el *carácter empírico* (*der empirische Charakter*) es su concreción en el espacio, en el tiempo y bajo el principio de razón¹³, el *adquirido* (*der erworbene Charakter*) es el conocimiento de sí mismo que guarda ese individuo¹⁴.

El carácter intelectual determina al carácter empírico y rige la forma como la voluntad actúa sobre la conciencia, determinando la intensidad y naturaleza de sus *afecciones*¹⁵. Por mucho que cambien las circunstancias, el carácter inteligible permanece inmutable a lo largo de toda la vida. Aunque se manifiesta a través de su carácter empírico, el grado y la intensidad de las alegrías y las penas de un individuo dependen en último término de este carácter inteligible.

13. A. SCHOPENHAUER, *WI* cit., 185, 210; 341, 346; *E* cit., 48, 85.

14. A. SCHOPENHAUER, *WI* cit., 357, 360; 359, 362.

15. A. SCHOPENHAUER, *El mundo como voluntad y representación II*, P. López de Santa María (trad.) (Madrid, Editorial Trotta, 2009²) 225, 240; *E* cit., 12, 48.

Sin embargo, la forma más habitual con la que los individuos interpretan sus desdichas es estableciendo relaciones con las realidades que los interpelan. La mayoría cree que el origen de sus padecimientos se halla en una causa externa, que es la que los provoca; entonces infieren que con el fin de ese acontecimiento, hecho, o pensamiento, también terminará su dolor.

Pero esta forma de atribuir razones externas a la propia desgracia según el filósofo alemán es un error, pues “[...] la medida de nuestro dolor (*Schmerz*) y bienestar (*Wohlseyn*) en su conjunto está determinada *subjektivamente* (*subjektiv*) en cada momento”¹⁶. Que la experiencia del sufrimiento está determinada subjetivamente significa que depende del sujeto, que la medida del dolor es consustancial a cada cual y está definida de una vez y por siempre por su carácter:

[...] en cada individuo está definida por su naturaleza (*Natur*) de una vez por todas la medida (*Maaß*) del dolor que le es esencial, medida que no puede quedar vacía ni colmarse por mucho que pueda cambiar la forma del sufrimiento (*die Form des Leidens*). Por consiguiente, su sufrimiento (*Leiden*) y su bienestar (*Wohlseyn*) no estarían determinados desde fuera sino exclusivamente por aquella medida o disposición que podría experimentar en las diversas épocas en alguna disminución o aumento según el estado físico, pero que en conjunto permanecería siempre la misma y no sería otra cosa que lo que uno llama su temperamento (*Temperament*) o, más exactamente, el grado en el que fuera, como dice Platón en la República εὔκολος οἶς δύσκολος, es decir, de humor fácil o difícil. En favor de esta hipótesis no solo habla la conocida experiencia de que los grandes sufrimientos (*Leiden*) nos hacen totalmente insensibles a todos los más pequeños y, a la inversa, en ausencia de grandes sufrimientos hasta las más nimias incomodidades nos atormentan (*quälen*) y disgustan (*verstimmen*); también la experiencia enseña que cuando una gran desgracia (*Unglück*) cuyo mero pensamiento nos hacía estremecer (*schaudern*) acaece efectivamente, nuestro

16. A. SCHOPENHAUER, *WI* cit., 374, 375.

ánimo, una vez hemos superado el primer dolor, se mantiene en conjunto como siempre; y viceversa, que tras la llegada de una dicha largamente anhelada no nos sentimos en conjunto ni de forma continuada mejor ni más cómodos que antes¹⁷.

Cuando Schopenhauer habla de temperamento se refiere a la sensibilidad (*Empfänglichkeit*) con que uno experimenta las experiencias: siendo susceptible a lo que tienen de agradable o desagradable. Este temperamento es innato y deriva del carácter inteligible. De manera que: “[...] en el sentimiento del dolor o en el bienestar hay una gran parte subjetiva y determinada *a priori* [...]”¹⁸.

Algunos autores han intentado dar razón de esta *a prioridad* del sufrimiento en Schopenhauer a través de la negatividad de la felicidad, de la existencia del aburrimiento y del carácter temporal de la vida humana¹⁹. Sin embargo, nosotros diferimos de esta interpretación.

Schopenhauer utiliza la noción de *a priori* para oponerla a la de *a posteriori*, que remite a la experiencia²⁰. En este sentido, el carácter empírico sólo puede ser conocido *a posteriori*, es decir, a través de la experiencia que expresa la naturaleza del carácter inteligible²¹. Por tanto, a nuestro parecer, cuando el filósofo alemán utiliza ‘*a priori*’ en relación al sufrimiento lo hace pensando en el carácter inteligible que determina la individualidad a nivel metafísico, más allá de la experiencia. Dicho de forma breve, la medida del dolor estará determinada por la forma en que el acto de la voluntad se objetiva en cada individuo²². La sensibilidad a las desdichas o a las dichas queda establecida de antemano, *a priori*, de una vez para siempre²³. Otra cosa es que esta objetivación sólo pueda conocerse a través del carácter empírico.

17. A. SCHOPENHAUER, *WI* cit., 372, 373.

18. A. SCHOPENHAUER, *WI* cit., 373, 374.

19. J. YOUNG, *Willing and Unwilling: A Study in the Philosophy of Arthur Schopenhauer* (Dordrecht, Martinus Nijhoff Publishers, 1987) 138.

20. A. SCHOPENHAUER, *WI* cit., 382, 382.

21. A. SCHOPENHAUER, *E* cit., 48, 85.

22. A. SCHOPENHAUER, *WI* cit., 188, 212; *E* cit., 176, 220.

23. A. SCHOPENHAUER, *PI* cit., 348, 345.

Por tanto, viendo la determinación que impone la objetivación singular de la voluntad en cada individuo, se puede afirmar que la medida de sus sufrimientos está ya predeterminada de antemano, *a priori*, a través de su carácter inteligible. Por ello, por mucho que éste haga, por mucho que intente modificarlos, lo único que consigue es cambiar su forma: pues la intensidad de sus cuitas se origina en la objetivación de la voluntad que él representa y que se halla más allá de sí.

3. SUFRIMIENTO Y PERSONALIDAD

De la misma manera que la medida del dolor queda fijada a nivel metafísico, sucede a nivel empírico: el sufrimiento de un individuo se define por la naturaleza de su conciencia, los cambios repentinos externos no pueden modificar en verdad su grado ni la intensidad con la que ésta se agita, pues son —tal y como indica la palabra— externos. El ser humano es reacio a aceptar que lleva en su propio interior la inagotable fuente (*unversiegbare Quelle*) de todos sus padecimientos²⁴. Al contrario, busca pretextos que usa como ídolos de sus desdichas hasta que topa con alguno que le constriñe y al que acusa de ser la fuente de sus miserias.

Pero la génesis de sus dolores está más allá de cualquier circunstancia, de cualquier rango social o rol. Las diferencias de rango y riqueza dan a cada cual un papel que desempeñar, pero de ninguna manera estas diferencias corresponden con el grado y la intensidad de su felicidad. Del mismo modo, los motivos que desatan un suicidio son diversos. No existe ninguna desdicha que sea lo suficientemente grande para inducir al suicidio, y en cambio, existen contradicciones que, a pesar de ser nimias, lo pueden provocar. En efecto, la vivencia de un sufrimiento depende de la índole de la conciencia que lo experimenta:

[...] dado que todo lo que existe y sucede para el hombre solo existe inmediatamente en su conciencia y solo para ella sucede,

24. A. SCHOPENHAUER, *WI* cit., 375, 376.

está claro que lo esencial es ante todo la índole (*Beschaffenheit*) de su conciencia, y en la mayoría de los casos importa más ella que las formas que en ella se representan²⁵.

Ello no significa que la desventura no influya. La mitad objetiva del presente y de la realidad está en manos del destino, sin embargo, la otra mitad depende de uno mismo y es invariable. La vida de cada hombre, a pesar de todos los cambios exteriores, transcurre en una misma individualidad de la que no puede deshacerse: “nadie puede salir de su individualidad. [...] la medida (*Maaß*) de su posible felicidad *está determinada de antemano por su individualidad*”²⁶. Por mucho que uno se esfuerce, no puede superar su medida común de dicha. Así ni la vida familiar, ni la vida social y ni los pasatiempos, ni tampoco la instrucción son capaces en conjunto de ampliarla, pues su dicha depende principalmente de su capacidad innata: de cara a la felicidad o la infelicidad, lo subjetivo es más importante que lo objetivo.

Teniendo en cuenta esta determinación subjetiva, Schopenhauer distingue entre el *δύσκολος* (descontentadizo) y el *εὐκόλος* (contentadizo). El *δύσκολος* se enojará o afligirá con cualquier desenlace feliz, pero no se alegrará del feliz; en cambio, el *εὐκόλος* no se enojará ni afligirá con un acontecimiento infeliz y sí que se alegrará con el feliz. De los dos, el *δύσκολος* será quien más sufrirá. A cambio, dicha visión negativa provocará que, cuando algún mal le alcance, no le sorprenda²⁷.

En efecto, lo principal para el bienestar de un hombre es *lo que uno es*, aquello que reside y sucede en él. Parte de su malestar o bienestar es el resultado: “[...] de su sentir, querer y pensar; mientras que todo lo que se encuentra fuera tiene ahí un influjo meramente indirecto”²⁸. De ahí que los mismos acontecimientos afecten a cada persona de forma totalmente distinta, y que estando dos individuos en un mismo entorno vivan en mundos diferentes. Pues el sufri-

25. A. SCHOPENHAUER, *PI* cit., 337, 335.

26. A. SCHOPENHAUER, *PI* cit., 338, 335.

27. A. SCHOPENHAUER, *WI*, cit., 372, 373; *PI* cit., 348, 345.

28. A. SCHOPENHAUER, *PI* cit., 336, 334.

miento o la dicha únicamente tienen que ver con sus representaciones, sus sentimientos y sus movimientos de la voluntad, lo exterior solamente los estimula.

Lo realmente crucial a la hora de valorar un acontecimiento es la personalidad (*Persönlichkeit*) de cada cual; por ello si se hubiera de envidiar algo de los demás —al contrario de lo que suele pasar— no se debería codiciar lo que tienen, sino la sensibilidad que dictamina lo que hacen con lo que tienen. Todo lo que no sea la individualidad, es decir, lo que uno es, se presentará y actuará de forma mediata (*mittelbar*) sobre los sufrimientos. La índole de la conciencia es lo único definitivo y duradero: “lo importante es siempre lo que uno es y, por tanto, tiene en sí mismo: pues su individualidad le acompaña siempre y en todo lugar, y de ella está teñido todo lo que vive”²⁹. En lo bueno y en lo malo, lo que uno encuentre o le suceda en la vida importa menos que el modo en que lo sienta. Lo que uno es en sí y tiene en sí mismo, en suma, su personalidad y su valor, es lo único inmediato (*unmittelbar*) de cara a su felicidad e infelicidad.

Pero esta medida individual para los sufrimientos tiene sus límites. Cuando un individuo es incapaz de asumir un sufrimiento derivado del contacto de su individualidad con un acontecimiento externo se desata la *locura* (*Wahnsinn*)³⁰. Ésta se origina por la incapacidad de asimilar un sufrimiento muy intenso e inesperado:

Un sufrimiento (*Leiden*) tal está siempre, en cuanto acontecimiento real, limitado al presente, así que es pasajero y, en esa medida, no excesivamente duro: solo se vuelve desmesuradamente grande cuando se convierte en un dolor (*Schmerz*) permanente: pero en cuanto tal, no es a su vez más que un pensamiento que se halla en la *memoria*: cuando esa aflicción, ese conocimiento o recuerdo doloroso es tan atroz que resulta absolutamente insoportable y el individuo sucumbiría a él, entonces la naturaleza angustiada se aferra a la *locura* como

29. A. SCHOPENHAUER, *PI* cit., 343, 341.

30. M. R. ZENTNER, *Der Wahnsinn ist der Letzter übergrosser Schmerzen. Addenda zu Schopenhauers Antizipation der Freudschen Verdrängungstheorie*, “Schopenhauer-Jahrbuch” 75 (1994) 27- 57, 28.

último recurso de salvación de la vida: el espíritu acongojado rompe, por así decirlo, el hilo de su memoria, rellena de lagunas con ficciones y se refugia en la locura del dolor espiritual (*geistiger Schmerz*) superior a sus fuerzas, igual que se amputa un miembro afectado por la gangrena y se lo sustituye por uno de madera³¹.

La locura es una intervención de la naturaleza que protege al individuo. En la resistencia de la voluntad a permitir que lo doloroso se presente a la luz del intelecto radica su posibilidad. En la medida que uno es capaz de asimilar una circunstancia en su sistema de verdades individuales, el suceso pierde su fuerza desgarradora. “[...] aquel desagradable suceso nuevo tiene que ser asimilado (*muss assimiliert werden*) por el intelecto, es decir, recibir un lugar en el sistema de verdades que se refieren a nuestra voluntad y su interés, por más grato que sea lo que ha de desbancar”³². Esta operación de asimilación es muy dolorosa y casi siempre se realiza lentamente y con resistencias. Pero solamente si esta incorporación se lleva a cabo correctamente se mantendrá la salud del espíritu, que consiste en una perfecta capacidad de rememoración.

En cambio, si la resistencia y oposición de la voluntad impide realizar esta operación, si determinados acontecimientos o circunstancias se sustraen del intelecto porque la voluntad no puede soportarlos, la laguna que dejan se llena de forma arbitraria, originándose la locura en forma de olvido. En este estado, el intelecto ha renunciado a su naturaleza con tal de agradar a la voluntad, pero la locura se convierte entonces “[...] en el Leteo³³ de insoportables sufrimientos: era el último recurso de la naturaleza angustiada, esto es, de la voluntad”³⁴.

Schopenhauer no estudia únicamente la locura en un plano intelectual, sino que también la interpreta a partir de la actividad inconsciente de la voluntad. Si la persona con una enfermedad men-

31. A. SCHOPENHAUER, *WI* cit., 228, 248.

32. A. SCHOPENHAUER, *WII* cit., 457, 447.

33. Relativo a Lete o Leteo, río del olvido.

34. A. SCHOPENHAUER, *WII* cit., 458, 448.

tal es incapaz de coherencia lógica esto sucede porque no tiene ni el deseo, ni la fuerza suficiente para integrar un determinado acontecimiento. La locura se concibe como una salida para la afectividad, a la que se le ahorra confrontarse con la realidad. Si la persona con una enfermedad mental olvida fácilmente y crea lagunas mentales en determinadas experiencias es porque sus exigencias afectivas, que querían borrar esos recuerdos, han prevalecido por encima de las exigencias intelectuales: el intelecto ha renunciado a su naturaleza por complacencia hacia la voluntad³⁵.

Por tanto, a nivel empírico el papel de la individualidad en la constitución y caracterización de este fenómeno es también fundamental. Más que cualquier circunstancia o acontecimiento externo, lo que uno es resulta definitivo a la hora de sufrir. La personalidad no sólo determinará el grado y la intensidad de los padecimientos, sino que además influirá sobre la posibilidad de sufrir algún desajuste mental.

4. SUFRIMIENTO Y CONOCIMIENTO

Pero la centralidad de la individualidad en el dolor se ve también a un nivel intelectual, en base al grado de conocimiento (*Grad der Erkenntniß*) que sea capaz de guardar una conciencia. Por muy sofisticadas que sean las formas de felicidad e infelicidad humanas, todas ellas se consiguen persiguiendo o huyendo de la misma base material que determina la vida animal, esto es, del placer o del dolor corporal. El ser humano no cuenta con más placeres físicos reales que el animal. Lo único que lo diferencia es su sistema nervioso que amplifica tanto la sensación de placer como de dolor³⁶.

Con el incremento de conocimiento, se amplían sus necesidades que en su origen son poco más complicadas de satisfacer que las del animal y con ello crece su placer. Sin embargo, este aumento de

35. C. ROSSET, *Escritos sobre Schopenhauer*, R. Del Hierro (trad.) (Valencia, Pre-textos, 2005) 79.

36. A. SCHOPENHAUER, *Parerga y Paralipomena II*, P. López de Santa María (trad.) (Madrid, Trotta, 2006) 312, 309.

conocimiento asociado a su sistema nervioso provoca también que el ser humano experimente una desdicha mayor³⁷.

Para que el dolor se sienta, el impedimento de la satisfacción de la voluntad debe estar acompañado de conocimiento. La mayor intensidad del sufrimiento que se da con el incremento del conocimiento no deriva del conocimiento como tal, sino del quebramiento de la voluntad acompañado de conocimiento:

En sí mismo el conocimiento es indoloro (*schmerzlos*). El dolor (*Schmerz*) afecta únicamente a la voluntad y consiste en su impedimento, obstáculo o estorbo: no obstante, se requiere que ese impedimento esté acompañado por el conocimiento. En efecto, así como la luz solo puede alumbrar el espacio cuando existen objetos para reflejarla; así como el tono necesita la resonancia y el eco en general no se oye de lejos si las ondas del aire que vibra no se rompen en cuerpos duros —por eso resulta manifiestamente débil en las cimas de las montañas aisladas, e incluso un canto hace poco efecto al aire libre—: del mismo modo, para que el obstáculo de la voluntad (*die Hemmung des Willens*) sea sentido como dolor ha de estar acompañado del conocimiento, que sin embargo es en sí mismo ajeno a todo dolor³⁸.

Así lo inorgánico y las plantas son incapaces de sentir dolor; en los animales inferiores, por ejemplo en los insectos, la capacidad de sentir (*empfinden*) y de sufrir (*leiden*) son limitadas. Todos los animales, en la medida que tienen conocimiento, sufren, y cuanto mayor sea éste, mayor será su padecimiento.

La intensidad de un sufrimiento está pues determinada por el grado de conocimiento de una conciencia. En este contexto, mayor grado de conciencia significa el incremento del grado de conocimiento en general y no del mero saber abstracto³⁹. Existiría pues una graduación en la intensidad del padecimiento marcada por el grado

37. A. SCHOPENHAUER, *PII* cit., 313, 311.

38. A. SCHOPENHAUER, *PII* cit., 316, 313.

39. A. SCHOPENHAUER, *WI* cit., 366, 367.

de conocimiento que cada individuo guarda, alcanzando el máximo conocimiento y con ello también el más intenso sufrimiento en el ser humano: “[...] con el conocimiento crece la capacidad de sentir dolor (*Sensibilität des Schmerzes*), alcanzando este su mayor grado en el hombre”⁴⁰.

Pero este acrecentamiento del conocimiento no solamente provoca sufrimientos distintos entre cada uno de los niveles de objetivación de la voluntad, según su grado de conocimiento, y los seres humanos —objetivación más perfecta de la misma—, sino que ocasiona grandes diferencias también dentro de los hombres. Las personas con una inteligencia elevada tienen una mayor sensibilidad y por ello experimentan con más intensidad los afectos y las pasiones:

[...] la inteligencia elevada (*die gesteigerte Intelligenz*) tiene como condición inmediata una sensibilidad incrementada y como raíz una mayor vehemencia de la voluntad, es decir, del apasionamiento (*Leidenschaftlichkeit*): de su unión con estas surge una intensidad mucho mayor de todos los afectos y una alta sensibilidad a los dolores (*Schmerz*) espirituales y hasta a los corporales, e incluso una mayor impaciencia ante todos los obstáculos o simples molestias; a aumentar todo eso contribuye poderosamente la vivacidad de todas las representaciones (*Lebhaftigkeit sämtlicher Vorstellungen*), también las adversas, que nace de la fuerza de la fantasía (*Stärke der Phantasie*)⁴¹.

Las grandes dotes intelectuales son condición de una elevada sensibilidad al dolor en todas sus formas, a causa de la preponderancia de la actividad cerebral. Esto es así, según el filósofo alemán, hasta el punto que incluso popularmente se dice “[...] que el hombre más limitado intelectualmente es en el fondo más feliz, si bien nadie puede envidiarlo por esa felicidad”⁴².

Por eso el humano que más sufre es el genio, pues es un exceso anormal de intelecto. A diferencia del animal o del hombre

40. A. SCHOPENHAUER, *WII* cit., 667, 636.

41. A. SCHOPENHAUER, *PI* cit., 350, 347.

42. A. SCHOPENHAUER, *PI* cit., 364, 360.

corriente que perciben las cosas del mundo pero no el mundo, el genio percibe el mundo. Esta gran concentración del intelecto provoca que cosas que para otro son completamente nimias tomen en él un tamaño gigantesco⁴³.

No obstante, el sufrir del genio no solamente tiene como desenlace la claridad del intelecto sino que, igual que sucede en los grados anteriores de conciencia, esta nitidez del intelecto se acompaña también de una mayor actividad y percepción de la voluntad. Por un lado, porque en el genio el acto de voluntad se halla incrementado si se lo compara con los actos del común de los hombres⁴⁴. Por otro lado, conoce más vivamente la dependencia de su querer de la voluntad. El genio es aquel que percibe con precisión lo que constituye su esencia, esto es, la voluntad de vivir, y por ello es el que más sufre. Éste capta como nadie las objetivaciones de la cosa en sí y con ello se percata de que *en esencia toda vida es sufrimiento*⁴⁵.

Por tanto, el grado de conocimiento de cada individuo será crucial a la hora de definir la intensidad y la naturaleza de sus padecimientos. Por ello se pueden establecer enormes diferencias a la hora de sufrir dependiendo del grado de conocimiento que guarde una conciencia. Estas desigualdades no solamente se dan dentro del reino animal —según sea el grado de conocimiento— sino que se hacen aún más patentes en el hombre: individuos con grados de conocimiento distintos, experimentarán sufrimientos diferentes.

5. SUFRIMIENTO E INDIVIDUALIDAD

Como se acaba de ver, la idea de sufrimiento que guarda Schopenhauer va más allá de afirmar que este fenómeno es el resultado de un movimiento contrario a la voluntad. Aunque es una y la misma la voluntad que se objetiva en cada individuo, ésta lo hace de forma singular en cada uno.

La centralidad de la individualidad en relación al sufrimiento se inicia a nivel metafísico, a través del carácter inteligible, deter-

43. A. SCHOPENHAUER, *WII* cit., 431, 424; 446, 437.

44. A. SCHOPENHAUER, *WI* cit., 224, 244.

45. A. SCHOPENHAUER, *WII* cit., 438, 430.

minando la medida de los dolores *a priori*, y se mantiene a nivel empírico —pues el carácter inteligible rige el empírico— donde el sufrimiento depende de la personalidad, de aquello que uno es. Pero si esto no fuera suficiente, a nivel intelectual, el grado de conocimiento que guarda cada conciencia determina también la naturaleza e intensidad de este fenómeno: de manera que la individualidad es una categoría fundamental a la hora de comprender el sufrimiento en este autor.

Teniendo en cuenta la importancia de esta categoría, cuatro serían los puntos que conviene destacar en la comprensión del sufrimiento dentro de la obra del filósofo de Frankfurt. En primer lugar, que hay una parte del sufrimiento que experimenta un individuo, *una medida de dolor*, determinada de forma innata y para siempre, de la que no se puede deshacer por mucho que lo intente. Lo único que se consigue es cambiar su forma. Cuando esta medida se ve desbordada aparece la locura, o en lenguaje más actual, se da la posibilidad del trastorno mental.

En segundo lugar, que a pesar de que la realidad externa influye sobre las dichas o desdichas, en último término, lo más determinante, lo que las incrementa o las reduce, son las representaciones, las ideas y los movimientos de la voluntad que guarda un individuo concreto, esto es, su propia personalidad, lo que uno es.

En tercer lugar, que el conocimiento, al contrario de lo que se ha creído, incrementa el padecimiento. Así aquellos que tengan un grado de conciencia mayor, mayor inteligencia, serán los que experimentarán con más intensidad la cuita. En este sentido, existirán tantos sufrimientos como grados de conciencia.

En cuarto lugar, que del mismo modo que no existen individuos idénticos, no hay tampoco sufrimientos iguales. Por mucho que se den condiciones parecidas que los desencadenen, la misma causa, el mismo acontecimiento, la índole peculiar de cada conciencia los vuelve únicos e incomparables.

Schopenhauer nos advierte de que el origen de nuestra desdicha está en nosotros, que no hay remedios definitivos contra ella: que cada uno de nuestros sufrimientos es igual de singular que el acto de objetivación de la voluntad que representamos. De ahí que

las clasificaciones que establecen tipologías de sufrimientos sean problemáticas, pues hay tantos dolores como personas. Más allá de la voluntad, el sufrimiento en Schopenhauer aparece como un fenómeno ceñido a la individualidad, que en su esencia depende de *lo que uno es*.